

# DE LA LITERATURA A LA ARQUITECTURA. FANTASÍA ESPAÑOLA DE LARRETA EN BUENOS AIRES FROM LITERATURE TO ARCHITECTURE. LARRETA'S SPANISH FANTASY IN BUENOS AIRES

## Resumen

Nos proponemos desarrollar en este artículo una serie de acontecimientos en la vida del escritor argentino Enrique Larreta (1873-1961) que condujeron al actual Museo de Arte Español de Buenos Aires.

Comenzando con sus primeros viajes a España, la escritura de su novela "La gloria de Don Ramiro", la creación de su colección de arte español inspirada en la temática de la novela, la adaptación de su casa como marco de la colección y finalmente su apertura al público como Museo luego de su muerte.

## Palabras clave

Argentina, Arquitectura, Enrique Larreta, Hispanismo, Literatura.

## Fernando Luis Martínez Nespral

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Fernando Luis Martínez Nespral es arquitecto y Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella.

Es profesor Titular de Historia de la Arquitectura e Investigador Principal del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, ambos en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.

Su trabajo se dedica a las relaciones España-Argentina en el campo de la arquitectura.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 28/IV/2020  
Fecha de revisión: 05/V/2020  
Fecha de aceptación: 10/V/2020  
Fecha de publicación: 30/VI/2021

## Abstract

Our goal is to develop in this article a series of events in the life of the Argentine writer Enrique Larreta (1873-1961) that generated the current Museum of Spanish Art in Buenos Aires.

Starting with his first trips to Spain, the writing of his novel "La gloria de Don Ramiro", the creation of his collection of Spanish art inspired by the theme of the novel, the works in his house to build a framework for the collection and finally its opening to the public as a Museum after his death.

## Key words

Argentina, Architecture, Enrique Larreta, Hispanism, Literature.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/quiroga.v0i19.0009>

## DE LA LITERATURA A LA ARQUITECTURA. FANTASÍA ESPAÑOLA DE LARRETA EN BUENOS AIRES

### 1. PRESENTACIÓN DEL PERSONAJE

**E**nrique Larreta, o mejor dicho Enrique Rodríguez Larreta nació en Buenos Aires el 4 de marzo de 1873<sup>1</sup>, descendiente de una familia uruguaya de clase alta que se exiló en Argentina por motivos políticos.

Tal vez la primera fantasía en esta historia sea su voluntad de suprimir su primer apellido, Rodríguez, y usar solamente el segundo, Larreta, esto lo diferenció del resto de su familia, como su sobrino bisnieto Horacio Rodríguez Larreta, actual Jefe de Gobierno de Buenos Aires.

Ya en su educación en el Colegio Nacional de Buenos Aires se notó un temprano interés por la historia y la literatura. Siendo aún joven, en 1896, escribió su primera novela titulada “Artemis” con obvias reminiscencias clásicas.

Incluso durante algunos años de su juventud fue profesor de Historia Medieval y Moderna, si bien más tarde continuaría su formación como abogado, hecho usual entre las personas de clase alta de su tiempo, aunque, como también era



*Fig. 1. Fotografía de Enrique Larreta en 1914.  
Collection Bibliothèque nationale de France Gallica  
[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Enrique\\_Rodr%C3%ADguez\\_Larreta\\_\(1914\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Enrique_Rodr%C3%ADguez_Larreta_(1914).jpg)*

habitual entre las elites, prácticamente jamás ejerció la profesión.

El 15 de noviembre de 1900, Larreta se casó con Josefina Anchorena (1876-1960), una joven que pertenecía al mismo círculo social que nuestro autor, pero proveniente de una familia mucho más rica.

Para poder tomar una idea de la magnitud de la fortuna de su familia política, tengamos en cuenta que el Palacio Anchorena es hoy sede de la Cancillería Argentina y las propiedades de la familia a comienzos del siglo XX superaban los veinte millones de pesos de entonces, (unos 100.000.000 de Euros hoy)<sup>2</sup>.

Luego de su matrimonio, los Larreta hicieron un viaje de bodas por Europa en el que recorrieron distintos países, particularmente España, y una vez allí, el joven Enrique se sintió fuertemente atraído por la ciudad de Ávila, urbe que conservaba buena parte de su pasado romano y medieval y que, años más tarde, se vería reflejada en su obra más famosa, “La gloria de Don Ramiro”<sup>3</sup>, aparecida en 1908.

El matrimonio volvería a Europa en repetidas oportunidades, e incluso residieron permanentemente allí entre 1910 y 1916 mientras Enrique fue embajador argentino en París.

Luego de su retorno a la Argentina, los Larreta se instalarán en la casa del barrio de Belgrano donde el escritor residió hasta su muerte en 1961, poco más tarde, el estado adquiere su casa y la familia dona parte de la colección de arte que en ella se albergaba con lo que se crea el Museo de Arte Español de Buenos Aires “Enrique Larreta” que permanece abierto hasta el presente.

La intención de las páginas que vendrán a continuación es desentrañar una historia de pasos

sucesivos en la vida de Larreta que, como una suerte de cajas chinas, se encadenaron desde aquel viaje de bodas hasta la creación del Museo.

## 2. LARRETA Y ESPAÑA, UN PROBLEMA ARGENTINO

Enrique Larreta perteneció a una generación que fue testigo presencial de una profunda transformación demográfica y social de la Argentina. La población conforme al primer censo nacional de 1869, dos años antes de su nacimiento, apenas superaba los dos millones de habitantes y a su muerte, en 1960 los argentinos eran unos veinte millones.

Esta decuplicación de los habitantes se basó en buena medida en la llegada de una gran cantidad de inmigrantes extranjeros. Se estima que, entre los años de mayor intensidad, entre 1880 y 1930, llegaron al país unos seis millones de personas de los cuales cuatro millones se establecieron en Argentina de manera permanente.

Las clases altas criollas, descendientes de los antiguos colonizadores españoles, habían impulsado desde el gobierno republicano la apertura a la inmigración para poblar y desarrollar las grandes extensiones de tierra que habían obtenido recientemente gracias a la “expansión” de las fronteras y el genocidio de indígenas.

Pero la transformación fue tan grande y tan rápida, que muy tempranamente varios de estos miembros de las clases altas comenzaron a ver con desprecio y preocupación a este “alud” de inmigrantes, que eran por definición extranjeros, pobres y diferentes a los criollos en lenguas, costumbres y tradiciones.

Así lo expresa Margarita Gutman: “*Los grupos dirigentes encontraron, de pronto, que la inmigración no constituía el factor de progreso imaginado por los hombres de la generación*

de 1880, sino que era portadora de una nueva barbarie”<sup>4</sup>.

La forma de mostrar quienes estaban allí desde antes fue, para muchos representantes de estas elites criollas, reflotar su pasado español como signo de una estirpe que los unía a la tierra desde los antiguos tiempos de la conquista y colonización española.

Paradójicamente, ese pasado español era el mismo que las generaciones de criollos anteriores a la inmigración habían querido olvidar luego de la independencia, pues lo entendían como signo de atraso y símbolo de la opresión colonial. Por poner solo un ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento, destacado político e intelectual argentino del siglo XIX había afirmado en sus viajes por la Península:

*“He venido a España con el santo propósito de levantarla el proceso verbal, para fundar una acusación, que, como fiscal reconocido ya, tengo de hacerla ante el tribunal de la opinión en América...”*<sup>5</sup>.

Por otra parte, poner como ejemplo al imperio español, asociado a la religión católica y a las antiguas tradiciones europeas, oficiaba como un “antídoto” frente a los efectos no deseados de la modernización tecnológica, el cosmopolitismo y la creciente influencia de los Estados Unidos de Norteamérica en el continente.

Autores contemporáneos a Larreta como Juan Manuel Gálvez y Ricardo Rojas fueron claros exponentes de esta corriente “hispanista” y reflejan un ideario compartido por muchos intelectuales de su generación, incluido el propio Don Enrique.

Así lo expresaba Gálvez:

*“...somos latinos, pero antes españoles, pero antes aún americanos y antes que todo argentinos para que sacando de nuestra conciencia*

*colectiva, de nuestra historia, de nuestra estirpe y de nuestro ambiente argentino, lo americano, lo español y lo latino que hay en nosotros, podamos, fundido todo en una fragua común, ofrecer al mundo una civilización original y propia... El nacionalismo combate todas las causas de des-nacionalización”*<sup>6</sup>.

Esta corriente tuvo también su eco en la arquitectura donde su principal representante fue Martín Noel, amigo y arquitecto de Larreta que en su momento expresó:

*“Observamos además: que si bien nuestra República no obedece en manera integral a la cultura hispanoamericana, contados años de cosmopolitismo no pueden —en manera alguna— destruir los gérmenes de aquella civilización madre. Estas nuevas y felices migraciones vienen lógicamente a superponer su importante influencia al sentido indestructible de lo americano que se incorporó al ritmo universal merced a la conquista, viviendo luego por espacio de tres siglos bajo la custodia de España”*<sup>7</sup>.

Planteamos estas observaciones antes de abocarnos al viaje y la novela de Larreta pues entendemos que sus intereses en la antigua historia hispana están basados en causas y problemas contemporáneos y argentinos.

Al fin y al cabo, como dijera Croce, “*Toda historia es historia del presente*”, por lo tanto, debemos interpretar su interés en visitar la tierra de sus ancestros y su fascinación por España en general y por Ávila en particular como hechos motivados en causas previas e independientes del viaje.

En otras palabras, Larreta “descubrirá” en España algo que ya quería, o incluso necesitaba, encontrar mucho antes de viajar.

### 3. LA GLORIA DE DON RAMIRO, LA NOVELA DE LARRETA

Aprovechamos el doble sentido de la frase con la que titulamos esta sección porque entendemos que “La gloria...” no es solamente una novela

cuyo autor es Enrique Larreta, sino que varias de sus causas, y muchas de sus consecuencias, ponen al autor en el centro de su propia obra.

Poco después de escribirla, y hasta el final de sus días, Larreta decidió habitar él mismo en un escenario construido a imagen y semejanza del de la novela y pregonar personalmente en su presente los valores que atribuyó al período histórico en que se desarrolla la ficción.

Como hemos mencionado anteriormente, con motivo de su viaje de bodas, el matrimonio Larreta recorrió diversos países de Europa entre 1901 y 1903, en una larga estancia durante la cual nació incluso el primero de sus hijos.

Durante ese viaje, y por los motivos que hemos expresado en la sección precedente, el autor se sintió especialmente admirado por España y particularmente por la ciudad de Ávila cuyo conjunto monumental conserva las murallas romanas y numerosas edificaciones románicas y góticas, además de una serie de monumentos de alta sensibilidad para un católico como la casa natal de Santa Teresa y numerosos edificios de la orden que fundara.

Esta fascinación lo llevo a recolectar información, fotografías, documentos y también algunos objetos de arte que compró, munido con los cuales, a partir de su retorno a la Argentina se abocaría a escribir la que luego será recordada como su obra más famosa.

Años más tarde, en 1907, Larreta vuelve a España con la novela aún inconclusa y es allí donde la termina y publica en 1908.

La novela muy rápidamente adquirió gran notoriedad, fue muy elogiada por varios de los autores más destacados de su tiempo como Rubén Darío que llegó a expresar que *"...es la obra en prosa que en América más se ha acercado a la perfección literaria..."*<sup>78</sup>.

La obra se desarrolla en el siglo de oro español y narra la historia de Don Ramiro, personaje de ficción cuya vida transcurre en tiempos de otros célebres personajes verdaderos que también la novela menciona como el rey Felipe II, la ya mencionada Santa Teresa de Ávila y artistas como El Greco o Cervantes.

El marco de la historia reside en el cruce entre la componente islámica de la cultura ibérica y su cristianización luego de la "reconquista", toda la historia gira en torno a la presencia de "dos Españas" en la España del Siglo de Oro.

El propio Ramiro es hijo de padre "moro" y madre cristiana lo cual pone al mismo protagonista en esa condición mestiza, con presencia de ambas culturas que define al período.

Y en el mismo desarrollo de su vida, se repite la historia, pues a la hora del amor, se debate entre Beatriz, una joven cristiana y Aixa, una mora seductora que representan la propia dualidad de su condición y la que la obra asigna a la España de su tiempo.

Finalmente, Ramiro aquejado por múltiples problemas ligados a su relación con los musulmanes (su padre y su amante) y sin un futuro posible en la Península, abandona España con destino a América y aquí logrará seguir adelante a través de una tercera mujer, pero esta vez no en una relación amorosa sino en un breve encuentro que devino en un contacto espiritual, pues la mujer es quien luego será Santa Rosa de Lima, a través de cuyas oraciones Ramiro encuentra finalmente paz y su "gloria".

La idea de la obra queda clara, es en la cristianización del continente americano a través de la conquista que España "redime" la "impureza" que le genera su pasado musulmán.

América Latina es la solución y la apuesta de futuro para llevar adelante los ideales hispanos

frente a una España consumida en su pasado. Un mensaje que dista mucho de las ideas vigentes en el siglo XVI, pero, por el contrario, resulta absolutamente contemporáneo a los intereses hispanistas de Larreta y su generación post 1898 (nuevamente podemos recordar aquí a Croce).

Pero más allá de esto, hasta en lo formal la novela, más allá de su afán de recuperar el pasado, es contemporánea a su tiempo. La gloria de Don Ramiro no puede ser entendida fuera del contexto de la novela histórica y la maurofilia literaria francesas y el Modernismo, corriente literaria contemporánea cuyo principal exponente es Rubén Darío, gran apologista de la novela de Larreta.

#### 4. UNA COLECCIÓN DE ARTE ESPAÑOL FORJADA EN PARÍS

Como ya hemos mencionado la novela tuvo un éxito muy notorio en su momento, dos años después de su primera edición ya se publicó una traducción francesa (a la que seguirían varias en otros idiomas) y muchos respetados escritores e intelectuales de su tiempo la elogiaron vivamente.

Basado en este suceso, el gobierno argentino decidió enviar a Don Enrique como embajador en Francia durante el período presidencial de 1910-16 (Presidencia de Roque Sáenz Peña, completado luego de su fallecimiento



107

*Fig. 2. Fotografía del interior del Museo Larreta con parte de su mobiliario hispano morisco. Autor: Roberto Fiadone - Own work, CC BY-SA 4.0. [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/db/Museo\\_de\\_Arte\\_Espa%C3%B1ol\\_Enrique\\_Larreta\\_02.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/db/Museo_de_Arte_Espa%C3%B1ol_Enrique_Larreta_02.jpg)*



Fig. 3: Residencia ubicada en el n°49 rue de la Faisanderie (Paris, 16e). Autor: Celette - Own work, CC BY-SA 4.0. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Repr%C3%A9sentation\\_commerciale\\_de\\_la\\_F%C3%A9d%C3%A9ration\\_de\\_Russie\\_en\\_France.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Repr%C3%A9sentation_commerciale_de_la_F%C3%A9d%C3%A9ration_de_Russie_en_France.jpg)

en 1914 por el vicepresidente Victorino de la Plaza).

Seguramente también influyó en su designación el hecho de que Larreta fuera yerno de la mujer más rica de Argentina y miembro de un selecto círculo de poder altamente endogámico en el que no sólo todos se conocían, sino que muchos incluso eran familiares.

En cualquier caso, a raíz de ello, Larreta vivió seis años en París con dos fuentes de presupuesto muy generosas, la del estado argentino, por ese entonces en ascenso y con intenciones de mostrar la prosperidad de esta joven nación

en “la Meca” de la cultura europea de su tiempo y, fundamentalmente, su propia fortuna personal, basada en la enorme riqueza de su familia política.

Se puede afirmar que Don Enrique estuvo en el momento justo y en el lugar apropiado para el óptimo disfrute de un millonario de su tiempo y, sobre todo, para forjar una soberbia colección de arte.

Rápidamente se convirtió en un excelente cliente de los principales anticuarios parisinos del momento que representaban lo más selecto del mercado global de antigüedades

de su tiempo, justamente por la fortuna de sus potenciales clientes.

Por esos tiempos, diversos agentes e intermediarios, recorrían los entonces pobres y deprimidos poblados españoles comprando a depauperados señores locales, abades y párrocos antigüedades que más tarde serían vendidas a millonarios de todo el mundo en diversos sitios, pero fundamentalmente en el mercado parisino.

Es en este circuito que Don Enrique forjó una colección de arte español concebida a partir de su novela, con las piezas que hubieran podido encontrarse en cualquiera de los escenarios españoles del siglo XVI en los cuales esta se desarrolla.

Así su colección contiene numerosos objetos hispanoárabes o moriscos como el padre moro de Don Ramiro y la seductora Aixa, otros del primer Renacimiento español que podrían representar a su madre cristiana o a Beatriz.

También numerosas obras de arte religioso que pudieron haber pertenecido a los personajes de este tipo que pueblan la novela como Santa Teresa de Ávila e incluso y finalmente, algunos de arte virreinal americano que recuerdan el final peruano de “La gloria”.

Larreta estableció su residencia en un palacete de la Rue de la Faisanderie Nro 49, una zona aún hoy poblada de embajadas, próxima a los jardines de Trocadero, la avenida Foch y el Arco del Triunfo. La casa existe aún y hoy es sede de la delegación comercial de la Federación Rusa en Francia.

Entre los diversos salones de la entonces embajada argentina, se destacaba el denominado “Salón español” donde Larreta exhibía parte de la colección de arte y mobiliario que compró durante su estancia parisina y que ocupó ciento cincuenta baúles en su viaje de retorno a Sudamérica<sup>9</sup>.

El período en el cual Don Enrique fue embajador en París coincidió con la última presidencia del régimen oligárquico pseudo democrático que gobernaba Argentina desde mediados del siglo XIX.

Fue justamente el presidente Sáenz Peña quien propuso en 1914 la ley de voto universal, secreto y obligatorio que aún nos rige y que, al posibilitar verdaderas elecciones democráticas, marcó un fin de ciclo en la política argentina.

La asunción al poder de Hipólito Yrigoyen en 1916 supuso el final de la labor de Larreta como embajador y su regreso a Buenos Aires con toda su colección de arte español que, según su expresa intención funcionaría como una “exposición del valor de la madre patria” en Argentina.

Así lo expresaba Larreta en un artículo aparecido en el periódico La Prensa a poco de su llegada:

*“En mis viajes por España he coleccionado cuidadosamente con todo amor y paciencia enorme cantidad de obras de arte antiguo y nato de la raza, que será algo así como una exposición del valor de la madre patria tan calumniada, y casi diré tan desconocida. Puedo decir con orgullo que he reunido un tesoro que para mí, al menos es inapreciable”<sup>10</sup>.*

109

## 5. LA CASA LARRETA, UN RELICARIO PARA LA COLECCIÓN, UNA ESCENOGRAFÍA DE “LA GLORIA”

Poco después de su llegada, el matrimonio Larreta, que había vivido mucho más tiempo fuera del país que en Argentina desde su matrimonio en 1900, decide instalarse en una casa<sup>11</sup> de fines del siglo XIX, ubicada en el entonces lejano pueblo de Belgrano, originalmente destinada a veraneo y que años antes había sido adquirida por la madre de Josefina.

La obra original había sido construida en la segunda mitad del siglo XIX por el arquitecto Ernesto Bunge



(1839-1902) y en la composición de su planta se trataba de una típica casa criolla de origen colonial español con un patio central rodeado de galerías hacia las cuales abrían las habitaciones.

Por el contrario, los aspectos ornamentales de la casa, como balaustradas, molduras y columnas, remitían a referentes renacentistas clásicos o “italianizantes”.

Esta combinación de plantas con patio de origen español y ornamentación de reminiscencias italianas caracterizó la arquitectura argentina de mediados del siglo XIX y existen numerosos ejemplos aún hoy conservados como el Palacio

San José en Concepción del Uruguay, residencia del célebre caudillo entrerriano y luego presidente de Argentina, Justo José de Urquiza.

Los planos presentados oficialmente al municipio para la reforma tienen la firma del arquitecto Carlos Schindler, pero podríamos afirmar que la verdadera autoría intelectual es del propio Larreta, quien se ocupó de consultar a varios profesionales que hicieron aportes puntuales a una concepción general que emanaba claramente del propietario.

Prueba de ello es la incorporación en la casa de elementos específicos que aparecen en la



*Fig. 4. Galería que conecta los salones principales de la casa Larreta con el jardín. Autor: Roberto Fiadone - Own work, CC BY-SA 3.0. [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Museo\\_de\\_Arte\\_Espa%C3%B1ol\\_Enrique\\_Larreta\\_escalera\\_jard%C3%ADn\\_andaluz\\_2.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Museo_de_Arte_Espa%C3%B1ol_Enrique_Larreta_escalera_jard%C3%ADn_andaluz_2.jpg)*

novela como la ventana con poyos de piedra que Larreta ubica junto a la entrada y que es un espacio clave en la vida de Don Ramiro:

*“En el grueso de las paredes, cada ventana formaba un hueco profundo, con sendos poyos de piedra. Ramiro se sentaba de costumbre sobre uno de ellos y pasaba largas horas mirando hacia fuera, con el codo apoyado en el alféizar”<sup>12</sup>.*

Uno de sus principales asesores fue el ya mencionado arquitecto Martín Noel, pero intervinieron varios otros, europeos y argentinos en diversas sugerencias y soluciones puntuales.

La obra tuvo lugar entre 1916, año de la llegada de Larreta a Buenos Aires y 1918, año en el que la familia se instala en la casa.

Podemos ubicar las intervenciones en dos grandes áreas: por una parte, una intensa modificación en lo ornamental que sustituyó los originales elementos italianizantes por otros de carácter colonial o español alternados eclécticamente.

Así la portada de la casa se hizo a imitación de la de una vieja casona del Buenos Aires colonial conocida como “Casa de la virreina vieja” mientras que la gran galería que conecta los salones con el jardín tiene abiertas referencias a la arquitectura hispanoárabe y numerosos elementos decorativos interiores aluden a la arquitectura del renacimiento español.

Pero paralelamente a la reforma ornamental, en la organización de la planta se produjo también una profunda transformación, su principal reforma consistió en techar el patio que pasó así a convertirse en un gran salón de recepción típico de las residencias academicistas de la época.

Ya no existía un patio como núcleo de la composición como en las tradicionales casas españolas, sino un gigantesco salón cubierto que recibía a los invitados mostrando la imponencia de la casa desde el cual se distribuía a los salones de la

zona pública (salón, salas, gran comedor, escritorio, capilla).

De esta manera, la misma intervención que le daba a la casa un carácter español en lo ornamental, le quitaba lo auténticamente español, el patio, elemento clave de la casa original que ahora se sustituía por un gran salón como el de todas las casas eclécticas de su tiempo como por ejemplo el Palacio Errázuriz, hoy Museo Nacional de Arte Decorativo.

Esta dualidad nos parece singularmente importante, pues una vez más trae a colación a la ya mencionada frase de Croce, podríamos decir parafraseándolo sin duda que la casa de Larreta es sobre todo “una casa de su tiempo”, concebida para ser habitada en la misma forma en que las élites de entonces usaban sus mansiones, tanto en París, Londres o Buenos Aires.

Desde esta concepción “lo español”, se limita a elementos ornamentales que en nada contradicen una idea central de composición moderna y global para entonces.

Por otra parte, al ser combinadas en la misma obra formas decorativas coloniales americanas, hispanoárabes medievales e hispano-renacentistas, se genera una imagen de eclecticismo y pintoresquismo también mucho más propia de principios del siglo XX que de las diversas épocas históricas a las que se pretende recordar.

Tal vez la única reforma que aportó a la casa un carácter genuinamente español que no estaba presente en la construcción original, fue el zaguán con “acodamiento”, una forma de disponer el acceso con un quiebre a noventa grados para otorgar privacidad, típica de la arquitectura española del período hispanoárabe.

Ya fuera de la casa, el magnífico jardín, también fue diseñado con referencias hispanoárabes,



Fig. 5. Jardín de la casa Larreta. Autor: Roberto Fiadone - Own work, CC BY-SA 4.0. <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=57064415>

pero muy teñidas con la visión romántica que del legado andalusí tuvieron los viajeros europeos del siglo XIX.

Podríamos decir que más que un jardín hispanoárabe, se trata de un jardín inspirado en la fantástica recreación que de estos hicieron los viajeros del Grand Tour como Richard Ford y tantos otros observando ruinas de jardines islámicos muy alterados a lo largo de la historia.

Cabe señalar que, fuera del área protocolar, todos los ambientes privados de la casa estaban decorados al “estilo francés” propio de la época, incluso con varios muebles modernos para su

tiempo traídos de la residencia parisina de Rue de la Faisanderie.

Una excepción en este sentido sería el baño árabe, aunque la tradición ecléctica de elegir el estilo árabe para las salas de baño, también lo vincula a las modas de su tiempo, más allá de los intereses “hispanistas” del propietario.

La casa, o más bien los salones de recibo de la misma, se convirtieron así en un exhibidor o “relicario” donde conservar y mostrar la colección a la vez que en una escenografía concebida a la medida de los escenarios de “La gloria de Don Ramiro”.

Mientras la familia llevaba en los ambientes privados una vida absolutamente contemporánea a las modas de su tiempo, el antiguo patio, convertido en gran salón recibidor y los salones adyacentes, constituían un espacio de ficción donde se representaba a la vez en el teatro de la vida cotidiana la novela de Don Ramiro, y la de Don Enrique.

## 6. EL MUSEO LARRETA O LA DEMOCRATIZACIÓN DE UN MITO

Como hemos señalado, y por la propia intención de su propietario, la casa fue un museo de arte español desde sus inicios, destinado en su origen al disfrute de sus habitantes y amigos que la visitaban en privado, pero, luego de la muerte de Larreta en 1961, sobrevendrán los pasos que la convertirán en el museo público que aún hoy es.

La antigua casona que en un inicio estaba en una zona lejana de veraneo, había sobrevivido

a una profunda transformación y crecimiento de la ciudad de Buenos Aires y era como un gigantesco dinosaurio que ocupaba una hectárea en medio de torres y altos edificios residenciales resultando desde todo punto de vista inviable como vivienda particular.

De esta forma, y siguiendo con la tradición por la cual las familias ricas vendieron sus palacetes al estado a partir de la crisis de 1930, los herederos de Larreta venden la casa al gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

Recordemos por mencionar solo un ejemplo muy próximo, que la casa de su suegra fue vendida para desempeñarse como sede de la cancillería, mientras que otras mansiones similares fueron destinadas a distintos edificios de gobierno, embajadas y museos.

Simultáneamente a la venta, lo herederos donaron buena parte de los objetos que integraban



*Fig. 6. Vista actual del Museo Larreta y su entorno desde la Avenida Juramento. Autor: FulviusBsAS,- Own work, CC BY-SA 4.0, <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:AvJuramento4.jpg>*

la colección de arte español de Larreta ubicados en la casa y, reuniendo ambos elementos, casa y colección, el gobierno decidió crear allí el museo de arte español de Buenos Aires que fue llamado “Enrique Larreta” en homenaje al propietario original de la casa y formador de la colección.

Así como en todas las instancias anteriores: la ideología del personaje, la novela, la formación de la colección y la construcción de la casa, el traspaso de la misma al estado y su conversión en museo se explican siguiendo a Croce como un fenómeno propio de su tiempo, la de Larreta fue sólo una más de las mansiones de la “Belle Époque” que, siendo ya imposibles de sostener, pasaron a manos del gobierno.

Se convirtió así en una “casa museo” donde casi la totalidad de los salones protocolares de “estilo español” (salas, comedor, capilla, escritorio) permanecen en exhibición con su función y mobiliario original, mientras que en las partes privadas de estilos contemporáneos a la época de su construcción se alojaron fundamentalmente la biblioteca y oficinas del museo.

Hasta el presente la configuración del museo es muy similar, se ha realizado una reforma y restauración inaugurada en 2017 que actualizó algunas

secciones como los sanitarios y las salas de exposiciones temporarias, ubicadas en los antiguos dormitorios de la casa, permaneciendo mayormente los salones con el mobiliario original.

La falta de presupuesto en una Argentina empobrecida, y la falta de una política consistente o un interés real en los distintos gobiernos de turno, han impedido que la colección original se incremente con obras de otros períodos del arte español, o de la rica y extensa relación España-Argentina que a nuestro criterio debiera ser el tema central del museo concebido desde el presente.

Se ha producido así la perpetuación y democratización de un mito, la fantasía imaginada por Larreta a partir de su fortuna y sus intereses hispanistas de principios del siglo XX sigue anacrónicamente viva en un mundo ya totalmente diferente, sólo ha cambiado, como principal signo de los tiempos actuales, el hecho de que su acceso sea público.

Hoy, a poco más de un siglo de su creación, “La gloria de Don Ramiro” como novela ya es una obra en buena medida olvidada, pero han quedado los jardines, la casa y su colección que, aunque fantasiosos, son como un oasis para el disfrute en la Buenos Aires contemporánea y constituyen el legado y por qué no la gloria de Don Enrique.

#### NOTAS

<sup>1</sup>Partiendo de un dato tan básico como la fecha exacta de su nacimiento, que erradamente figura como si hubiera sucedido en 1875 en la mayor parte de la bibliografía, este trabajo se ha basado fundamentalmente en lo referente a la información biográfica de Enrique Larreta en una excelente investigación reciente realizada por Patricia Nobilia en su tesis doctoral, a la que nos referiremos en reiteradas oportunidades. NOBILIA, Patricia. *Enrique Larreta y su colección de Arte Español: Gusto y distinción de un coleccionista ilustrado en Buenos Aires*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2018. En línea: [https://repositoriosdigitales.mincyt.gov.ar/vufind/Record/Filo\\_9f01aaacd1544847b719403102315966](https://repositoriosdigitales.mincyt.gov.ar/vufind/Record/Filo_9f01aaacd1544847b719403102315966). [Fecha de acceso 27/04/2020].

<sup>2</sup>HORA, Roy. “Los Anchorena: patrones de inversión, fortuna y negocios (1760-1950)”. *América Latina en la historia económica* (México), 19 (2012), págs. 37-66.

<sup>3</sup>LARRETA, Enrique. *La gloria de Don Ramiro. Una vida en tiempos de Felipe II*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1970 [1908].

<sup>4</sup>GUTMAN, Margarita. “Martín Noel y el neocolonial en Argentina: Inventando una tradición”. En: GUTIÉRREZ, Ramón, GUTMAN, Margarita y PÉREZ ESCOLANO, Víctor (Coords.). *El Arquitecto Martín Noel, su tiempo y su obra*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1995, págs. 41-57.

<sup>5</sup>SARMIENTO, Domingo. “Viajes en Europa, África i América”. *Viajes por Europa, África y América 1845-1847 y diario de Gastos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1851], pág. 128.

<sup>6</sup>GÁLVEZ, Manuel. *El Diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2001 [1910], pág. 201.

<sup>7</sup>NOEL, Martín. *España vista otra vez*. Madrid: España, 1929, pág. 13.

<sup>8</sup>NOBILIA, Patricia. *Enrique Larreta...* Op. cit.

<sup>9</sup>Ibíd., pág. 116.

<sup>10</sup>Ibíd., pág. 160.

<sup>11</sup>Cabe señalar que el matrimonio Larreta tuvo otras casas que podrían relacionarse con el presente texto, especialmente el casco de su estancia “Acelain”, en Tandil, Provincia de Buenos Aires, pero hemos decidido concentrarnos en la casa de Belgrano, por ser la residencia principal y más emblemática de la familia y la que luego se convirtió en Museo.

<sup>12</sup>LARRETA, Enrique. *La gloria de Don Ramiro...* Op. Cit., pág. 10.